

AVANCES Y TRANSFORMACIONES:

RESULTADOS DE LA ENCUESTA INTERNACIONAL DE MASCULINIDADES E IGUALDAD DE GÉNERO (IMAGES) EN BOLIVIA

RESUMEN EJECUTIVO



ACERCA DE ESTE ESTUDIO

La Encuesta Internacional de Masculinidades e Igualdad de Género (IMAGES, por sus siglas en inglés), realizada en Bolivia en 2019, recoge información cuantitativa otorgada por mujeres y hombres de 18 a 59 años en todo el territorio boliviano, y se suma así a los más de 45 países donde se ha realizado este estudio hasta la fecha. Promundo-US coordinó este estudio en estrecha colaboración con el Centro de Generación de Informaciones y Estadísticas de la Universidad Privada Boliviana (CEGIE-UPB), con el apoyo financiero de la Embajada de Suecia en La Paz.

ACERCA DE IMAGES

La Encuesta Internacional de Masculinidades e Igualdad de Género (IMAGES, por sus siglas en inglés) es un estudio integral de varios países sobre las realidades, prácticas y actitudes de hombres y mujeres con respecto a normas de género, igualdad de género, políticas, dinámica del hogar, cuidado y paternidad, violencia intrafamiliar, diversidad sexual, salud, y estrés económico, entre otros temas. Promundo y el Centro Internacional de Investigación sobre la Mujer (ICRW) co-crearon IMAGES en 2008. Hasta la fecha, se han realizado estudios inspirados en IMAGES y estudios específicos de IMAGES en más de 40 países, y hay más estudios planeados o en curso. Los estudios IMAGES se complementan por norma general con investigación cualitativa que tiene como objetivo contextualizar los resultados de la encuesta y/o profundizar en ellos para iluminar diferentes aspectos de las realidades de género y las masculinidades. Para obtener más información, consulte: www.promundoglobal.org/images.

AUTORES

Kristina Vlahovicova (Senior Research Officer, Promundo-US),
Andrea Velasco Terán (Consultora Técnica, Promundo-US),
Francisco Aguayo (Presidente, Promundo-Chile),
Aapta Garg (Senior Programs Officer, Promundo-US)
Paola Montero (Associate Professor, Universidad Privada Boliviana)
Mauricio Chumacero (Director, Centro de Generación de Informaciones y Estadísticas UPB)
Esteban Michel (Officer, Centro de Generación de Informaciones y Estadísticas UPB)

FINANCIAMIENTO

Financiado y publicado con el apoyo financiero del Gobierno de Suecia.



Las opiniones expresadas en este informe no representan necesariamente las de la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional.

DISEÑO Y PRODUCCIÓN

Blossom | Blossom.it – diseño
Rodríguez & Baudoin – producción

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA RECOMENDADA

Vlahovicova, K.; Velasco, A.; Aguayo, F.; Garg, A.; Montero, P.; Chumacero, M.; Michel, E. (2022). Avances y transformaciones: Resultados de la Encuesta 'International Men and Gender Equality Survey' (IMAGES) en Bolivia. Washington, DC: Promundo-US.

AVANCES Y TRANSFORMACIONES:

RESULTADOS DE LA ENCUESTA INTERNACIONAL DE MASCULINIDADES E IGUALDAD DE GÉNERO (IMAGES) EN BOLIVIA

RESUMEN EJECUTIVO

2022





RESUMEN EJECUTIVO



La igualdad de género es un ideal que aún no se ve plenamente reflejado en la realidad boliviana. Bolivia ocupa el puesto 98 de 162 países en el Índice de Desigualdad de Género del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2020). Es el país con las tasas más altas de violencia de pareja contra las mujeres de la región latinoamericana (Bott *et al.*, 2021), y se estima que el 50,3% de las mujeres mayores de 15 años han sufrido violencia física de pareja (INE & GiZ, 2017). La desigualdad en el ámbito doméstico se expresa además en la contribución a las labores invisibles: la cantidad de tiempo que las mujeres en Bolivia dedican al trabajo no remunerado es 4 veces mayor que la de los hombres (Banco Mundial, 2015). Ya pesar de las medidas de “despatriarcalización” implementadas en los últimos años, las mujeres continúan teniendo tasas más altas de desempleo, trabajan en sectores menos productivos, participan más en economías informales precarias y mal remuneradas, y sufren una brecha salarial de género del 50% en relación con sus homólogos masculinos (Coordinadora de la Mujer, 2010).

Muchos de estos problemas se encuentran arraigados en normas de género y dinámicas de poder que moldean las actitudes, comportamientos, oportunidades y realidades materiales de las personas. En 2019, Promundo-US y CEGIE-UPB llevaron a cabo la primera Encuesta Internacional de Masculinidades e Igualdad de Género (IMAGES, por sus siglas en inglés) en Bolivia. El objetivo de esta encuesta nacional re-

presentativa es proporcionar datos e ideas para comprender cómo el género y las masculinidades impactan una variedad de indicadores de bienestar y desarrollo. IMAGES Bolivia refleja estas realidades con base en las respuestas de casi 2000 hombres y mujeres de entre 18 y 59 años, y genera evidencia en torno a las actitudes y normas de género, las violencias, la crianza y la división de las labores del cuidado.

HALLAZGOS PRINCIPALES DE LA ENCUESTA IMAGES BOLIVIA





A primera vista, las y los bolivianos expresan un alto nivel de opiniones progresistas sobre la igualdad de género. Tanto hombres como mujeres rechazan la noción de que el progreso en términos de igualdad de género amenaza o socava la posición o derechos de los hombres en la sociedad. Más del 80% de hombres y mujeres dicen estar en desacuerdo con afirmaciones del tipo “más derechos para las mujeres implican peores oportunidades para los hombres”, o “cuando las mujeres trabajan, les quitan trabajo a los hombres”.

Sin embargo, muchas y muchos expresan opiniones más conservadoras al considerar sus expectativas con respecto a los roles de mujeres y hombres en el hogar. Más de la mitad de los hombres y las mujeres (53% y 58%, respectivamente) piensan que el rol más importante para una mujer es cuidar su hogar y cocinar para su familia; y 2 de cada 5 hombres y mujeres (22% y 18%, respectivamente) creen que son los hombres quienes deberían tener la última palabra en las decisiones del hogar. Algunas mujeres, que fueron criadas y socializadas en entornos patriarcales al igual que los hombres, internalizan y respaldan estos roles de género rígidos con mayor fervor incluso que los hombres. El 30% de las mujeres (versus el 18% de los hombres) concuerdan que cambiar pañales, bañar y alimentar a los niños son responsabilidades de la madre, y no del padre. El grado de apoyo de las mujeres a estas desigualdades (en su propio detrimento) evidencia cuán profundamente pueden permear las comunidades estas nor-

mas de género. También expone los esfuerzos de las mujeres por afirmarse y conservar su autoridad en los espacios en los que, históricamente, la han tenido.

Tanto hombres como mujeres expresan su apoyo a la representación igualitaria de hombres y mujeres en los cargos de la Asamblea Legislativa Plurinacional. Más del 90% de hombres y mujeres se muestran a favor de la Ley No. 243, que garantiza la alternancia de hombres y mujeres en cargos de gobierno y la participación igualitaria (50% hombres y 50% mujeres) en gobierno. Bolivia es reconocida por ser el primer país de la región, y uno de los primeros en el mundo, en lograr la paridad política a través de estas leyes. Sin embargo, muchas personas cuestionan la capacidad de las mujeres para desempeñar cargos de liderazgo: 46% de los hombres y 33% de las mujeres afirman que las mujeres son demasiado emocionales para ser líderes.

La mayoría de los bolivianos reporta haber crecido con modelos carentes de participación masculina en la esfera doméstica. Menos de un tercio de los hombres, y una de cada cuatro mujeres, recuerdan a su padre o a figuras masculinas contribuyendo a las tareas domésticas en su hogar de infancia. El 70% de los hombres y el 77% de las mujeres reportan que sus padres (u otros hombres con quienes convivían en la infancia) nunca o rara vez contribuían a preparar comida, limpiar la casa o el baño, o lavar la ropa. El 47% de los hombres

reportaron tener un padre que nunca o rara vez los cuidaba, a ellos ni a sus hermanos, cuando eran niños.

Haber observado ejemplos de desigualdad de género durante la infancia influye fuertemente en las creencias y conductas de los hombres en su adultez. El doble de los hombres que crecieron con ejemplos de hombres que no participaban en las labores del hogar (versus aquellos que crecieron con un modelo a seguir positivo) piensan que “un hombre no debería tener que hacer tareas domésticas”. Además, el 47% de los hombres bolivianos reporta estar actualmente al margen de la crianza, y nunca o rara vez participar en el cuidado cotidiano de sus propios hijos.

Los datos de IMAGES también revelan el patrón opuesto: que los padres involucrados logran transmitir efectivamente el valor del cuidado a sus hijos. De los hombres que dijeron que sus padres participaban en las tareas domésticas de manera equitativa cuando ellos eran niños (es decir, hacían labores domésticas con igual o mayor frecuencia que las madres), el 86% participa equitativamente o se responsabiliza completamente hoy en día (vs. 13% de los hombres que no tuvieron este ejemplo de participación masculina en el hogar durante su infancia).

Aunque la mayoría de los hombres sigue sin participar en las tareas más demandantes de la crianza de los hijos, sí participan en formas que encuentran más accesibles. Tres de cada cuatro hombres realizan diversas actividades de esparcimiento con sus hijos, como jugar o ayudarles con sus tareas escolares. Además, el 88% de los hombres dice que “preferiría pasar más tiempo con sus hijos que trabajando”. ¿Esto quiere decir que les gustaría estar más involucrados en cualquier actividad del trabajo de cuidado, independientemente de lo divertida o gratificante que sea? Eso aún no está claro, y debe someterse a mayor investigación.

Las mujeres, no obstante, tienen percepciones distintas sobre las contribuciones de los hombres al trabajo doméstico y de cuidado. A pesar de que la mitad de los hombres

dicen ser padres activos e involucrados, las mujeres reportan que los hombres realmente hacen menos de lo que ellos presumen. Mientras que el 53% de los hombres dice participar en el cuidado cotidiano de los niños, solo el 34% de las mujeres dice que esa es la realidad. Así mismo, el 67% de los hombres que dicen involucrarse igualmente o tomar responsabilidad por al menos una de las tareas domésticas tradicionalmente consideradas “femeninas” (es decir, lavar ropa, limpiar la casa, limpiar los baños y cocinar para la familia), contrasta con el 47% de mujeres que corroboran esa participación masculina. De hecho, en todas las actividades y tareas sobre las que se indagó, los hombres parecen subestimar sistemáticamente el rol que desempeñan las mujeres en términos de las responsabilidades domésticas y de cuidado, a la vez que sobreestiman su propia participación en dicho trabajo.

En cuanto a la violencia, la gran mayoría de las personas en Bolivia dicen estar en contra del uso de la violencia en la pareja. Menos del 15% de hombres y mujeres concuerdan con actitudes que justifican la violencia. Por ejemplo, que se justifica que un hombre golpee a su pareja si ella le es infiel, se niega a tener sexo con él, o en ciertos momentos en los que ella lo merece. No obstante, parece que las opiniones entran en tensión con los relatos de hombres y mujeres sobre las realidades que los rodean e incluso con lo que sucede en sus propios hogares. Cuando se les preguntó sobre lo que es común o aceptable para otros en su comunidad (es decir, sobre las normas sociales relacionadas con la violencia), uno de cada cuatro hombres y mujeres dijo que se tolera la violencia en sus comunidades, y casi la mitad dijo que se practica comúnmente en su comunidad.

La violencia parece ser una experiencia común en la infancia y las relaciones tempranas de muchos bolivianos. El 41% de los hombres y el 34% de las mujeres reportaron haber sido lastimados físicamente por un cuidador durante su juventud. El 15% de las mujeres reportaron haber sido agredidas sexualmente en su juventud. El 20% de las mujeres reportaron que su primer encuentro sexual fue forzado o coaccionado. Uno de

cada tres hombres y mujeres presenciaron violencia cometida en contra de sus madres a manos de su padre u otra pareja masculina. Casi la mitad de los encuestados reportaron haber presenciado alguna forma de violencia psicológica en contra de sus madres por parte de su padre u otro compañero sentimental.

En Bolivia, al igual que en otros países donde se realizaron estudios IMAGES, observamos ciclos dañinos de violencia que se han transmitido de generación en generación. Los hombres bolivianos que, durante su juventud, *presenciaron* violencia en contra de sus madres a manos de su padre o de otra pareja masculina, son casi tres veces más propensos a usar castigos físicos severos contra sus propios hijos en su adultez. Los hombres que *presenciaron* violencia contra su madre también son 3,5 veces más propensos a cometer abusos físicos contra su propia pareja en su adultez. Aquellos que, por otra parte, *sufrieron violencia* en carne propia en su infancia son 2,5 veces más propensos a usar violencia física contra sus parejas o esposas.

El uso de conductas controladoras por parte de los hombres en la pareja se reporta en cifras altas. Más del 60% de los hombres admiten que usan al menos una de las siguientes conductas controladoras en su relación actual o más reciente: ellos deciden con quiénes pueden pasar tiempo las mujeres; demandan saber dónde están ellas en todo momento; cuando quieren sexo, ellas deben aceptar; se molestan cuando ellas hablan con otros hombres; toman decisiones que afectan la vida de ambos unilateralmente. Las mujeres corroboran en proporciones similares ser objeto del uso de estas tácticas dominantes.

La encuesta IMAGES indica altos porcentajes de hombres y mujeres que admiten el uso (hombres) o la experiencia (mujeres) de actos violentos en la pareja. El 23% de los hombres reportan haber usado alguna vez actos de violencia física contra sus parejas (ya sea golpear, abofetear, golpear con puño u objetos, dar palizas, o quemar a propósito). El 32% de las mujeres reportan haber sido víctimas de estos tipos de violencia.

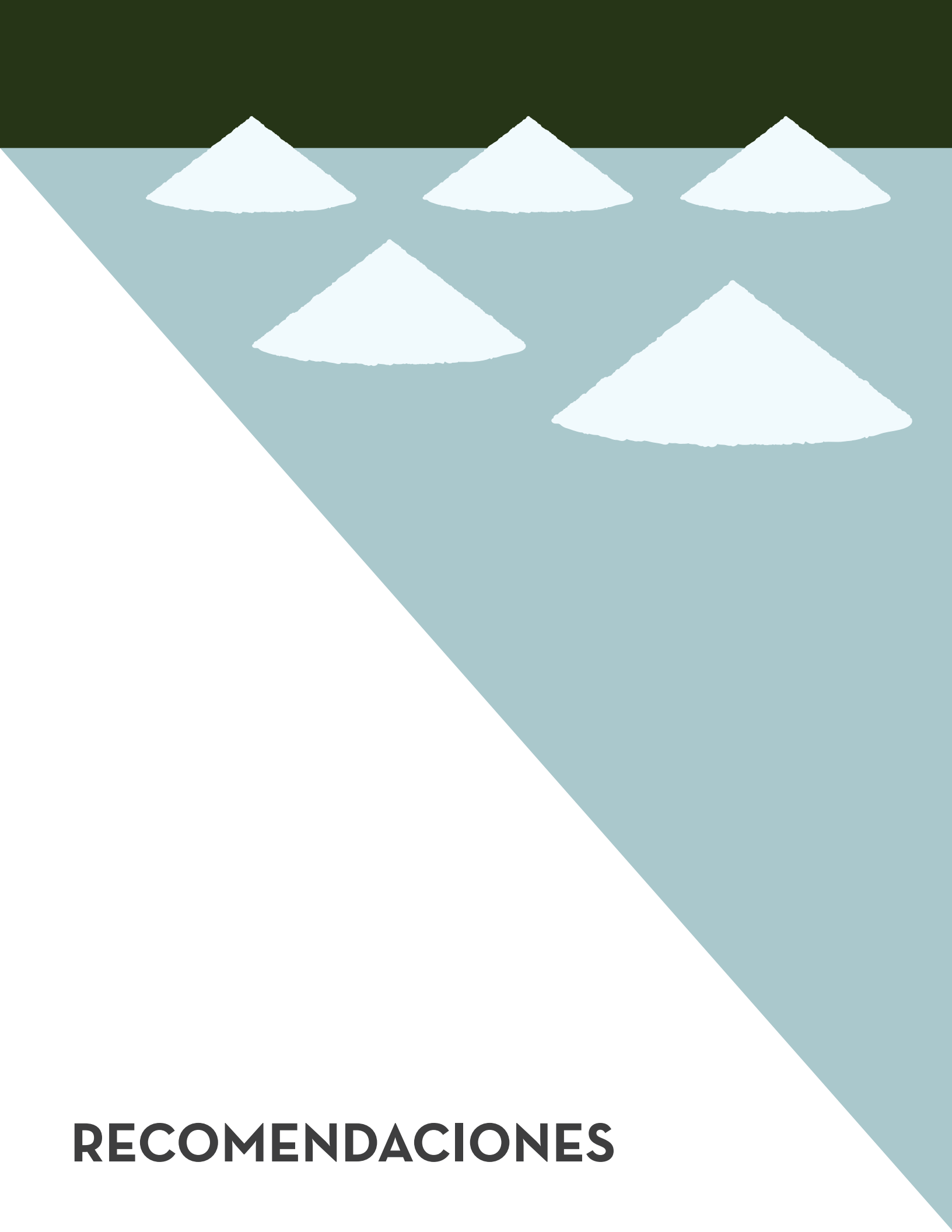
En cuanto a violencia emocional o psicológica (lo cual incluye amenazas/intimidación, humillaciones públicas, aislamiento de familiares o amigos), el 44% de los hombres admiten haber hecho uso de ella, mientras que el 51% de las mujeres reportan haberlo vivenciado. Dado que la encuesta IMAGES no es una encuesta sobre violencia, diseñada para preguntar de forma exhaustiva sobre esta dinámica en la pareja, no es la mejor fuente para establecer tasas de prevalencia o incidencia en Bolivia. A pesar de ello, sorprende la alta proporción de hombres que admiten usar diversas formas de violencia; datos que Bolivia nunca antes había visto desde la perspectiva de los hombres. El análisis de factores de riesgo para el uso de diversos tipos de violencias revela que, a mayor edad, menor nivel educativo, menor ejemplo de relaciones equitativas en la infancia, menor apoyo a actitudes equitativas en el presente, y mayor percepción de que las normas sociales prevalentes en la comunidad aceptan y hacen oído sordo a la violencia, mayor es el uso de violencias físicas y emocionales contra las mujeres.

En algunas personas se nota cierta reticencia a tratar con estas realidades. Por un lado, a las sobrevivientes de violencia (especialmente de violencia sexual) a menudo se las culpa por la violencia que experimentaron. El 26% de las mujeres dijeron que si una mujer no se defiende a sí misma, la agresión no se puede considerar una violación. En un sentido similar, el 39% de los hombres y el 31% de las mujeres dijeron que cuando una mujer ha sido violada, es importante saber si ha estado con muchos hombres o si tiene una mala reputación. Muchos también cuestionan la existencia de la violación en el contexto del matrimonio, y muestran una creencia limitada en la autonomía corporal de las mujeres en el contexto de la pareja. Dos de cada cinco hombres y mujeres afirman que la violación en el contexto del matrimonio no existe, y uno de cada tres hombres dijo que, si un hombre quiere sexo, la pareja deber aceptarlo.

Existe una resistencia palpable a los mecanismos que responsabilizarían a los perpetradores de la violencia y brindarían protección a las sobrevivientes. Un alto porcentaje

de hombres están de acuerdo con que la Ley No. 348 (La Ley para Garantizar a las Mujeres una Vida Libre de Violencia) es demasiado severa con los agresores (52%), incrementa los conflictos familiares (53%), y las mujeres la usan para acusar injustamente a los hombres (70%). Estos porcentajes reflejan solamente las respuestas de los hombres que están conscientes de la existencia de esta Ley.

Los impactos de la violencia son generalizados: es decir, no afectan solamente a las mujeres y a los niños y niñas, sino que también acarrear efectos nocivos para los mismos hombres. Los hombres bolivianos que presenciaron violencia contra su madre a manos de su padre o de otra pareja masculina durante su infancia son 3,3 veces más propensos a tener problemas debido al consumo de alcohol. Aquellos que experimentaron violencia durante su infancia tienen 2,4 veces más probabilidad de tener problemas familiares, sociales o laborales debido a su consumo de alcohol en el último año. Y tanto los hombres que experimentaron violencia durante su infancia como quienes presenciaron violencia contra sus madres durante su infancia tienen probabilidades 2 veces más altas de alcanzar los umbrales de detección de depresión en escalas de salud mental. Mostrarles a los hombres que existen consecuencias para su propia salud y bienestar (así como para las mujeres, niñas y niños), les puede ayudar a comprender los profundos efectos negativos y permanentes del uso de la violencia.



RECOMENDACIONES



Los hallazgos de IMAGES Bolivia iluminan áreas para promover la igualdad de género y conseguir avanzar en los objetivos de Bolivia de eliminar la violencia contra las mujeres y los niños. Se recomiendan las siguientes acciones para asegurar que las políticas, programas y campañas de educación pública destinadas a involucrar a los hombres –junto con las mujeres– contribuyan al avance de estos objetivos:

- **APOYAR A LA POBLACIÓN EN SUS ACTITUDES Y CONDUCTAS DE GÉNERO EQUITATIVAS EXISTENTES, ASÍ COMO LA TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL DE LAS MISMAS:** Muchos de los hombres encuestados manifestaron un gran apoyo a la igualdad de género. Esto proporciona una plataforma sólida sobre la cual partir, que los responsabiliza de los ideales de igualdad de género que ellos mismos apoyan y les muestra acciones concretas, en el hogar y en los espacios públicos, para lograr este ideal.
- **FACILITAR CAMBIOS POSITIVOS DE ACTITUD A NIVEL INDIVIDUAL PARA ASÍ CONTRIBUIR A LA TRANSFORMACIÓN DE LAS NORMAS SOCIALES:** Las creencias ya muy equitativas que expresan la mayoría de las personas no necesariamente se reflejan en las realidades y conductas cotidianas. Es importante que las intervenciones e iniciativas futuras asuman una perspectiva más profunda en cuanto a cambios de compor-

tamiento y de las normas sociales, y la integren desde el inicio. Sumar una perspectiva de ciencia conductual a iniciativas programáticas dirigidas a hombres puede cerrar la brecha entre las opiniones públicas y las acciones privadas.

- **VISIBILIZAR CAMPAÑAS Y MENSAJES QUE CAMBIEN LA NARRATIVA SOBRE LA IGUALDAD DE GÉNERO:** Con el fin de empezar a abrir espacios para la redistribución del cuidado, los mensajes y las imágenes sobre el cuidado y el trabajo doméstico deben dejar de mostrar exclusivamente a madres o mujeres, e incluir imágenes positivas de cuidadores hombres como se ha hecho previamente con la campaña sobre paternidades activas de UNICEF y la Embajada Sueca en el teleférico de La Paz, por ejemplo. Es importante promover mensajes que refuercen que todos los miembros de la familia, incluyendo los hombres, pueden y deben ser responsables del cuidado.
- **GARANTIZAR QUE LA PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA DE PAREJA INCLUYA UN FUERTE ENFOQUE EN INTERVENCIONES PARA PADRES Y MADRES Y PARA PAREJAS:** Los datos que señalan los fuertes vínculos entre la exposición infantil a la violencia y el incremento de la probabilidad de un futuro uso de la violencia contra las mujeres y contra los niños y niñas demuestran la

necesidad de integrar un enfoque más holístico frente a la violencia familiar. Se recomienda la inversión en programas con metodologías transformadoras de género, dirigidos a padres y a sus parejas, que aborden tanto la violencia de pareja como la violencia contra los niños y niñas de manera integral. Esto proporcionará los pasos a seguir para romper los ciclos generacionales de violencia.

- **GENERAR INFORMACIÓN E INVERTIR EN INVESTIGACIONES QUE AYUDEN A IDENTIFICAR PRÁCTICAS PROMETEDORAS:** La encuesta IMAGES resaltó un desafío clave para el cambio transformacional, a saber, los altos niveles de satisfacción de los hombres con la división del trabajo y con sus relaciones en la actualidad. Esto plantea la pregunta de si existe alguna motivación o incentivo para cambiar la naturaleza de la dinámica del hogar, desde la perspectiva de los hombres. El dato sobre el deseo de los hombres de pasar más tiempo con sus hijos en lugar de trabajando señala en qué dirección se deberían inclinar las políticas (tanto nacionales como laborales), por ejemplo, hacia la promoción de licencias de paternidad igualitarias e intransferibles.
- **REFORZAR EL CAMBIO TRANSFORMADOR A NIVEL INSTITUCIONAL Y DE POLÍTICAS:** Es necesario promover una mayor consciencia comunitaria y apoyar leyes y políticas que refuercen los derechos de las mujeres. Se debe trabajar para garantizar que el lenguaje, las disposiciones y los parámetros de las políticas y las leyes futuras y actuales no refuercen las normas existentes y, en su lugar, busquen apoyar el cambio de estas políticas para que, por diseño, sean más transformadoras. Para ello, se debe desarrollar una comprensión más profunda de los sesgos estructurales internos de las instituciones que refuerzan las desigualdades de género, en especial en aquellas instituciones que trabajan con familias, niños, niñas y mujeres, y que buscan transformar los espacios para promover responsabilidades compartidas entre hombres y mujeres.

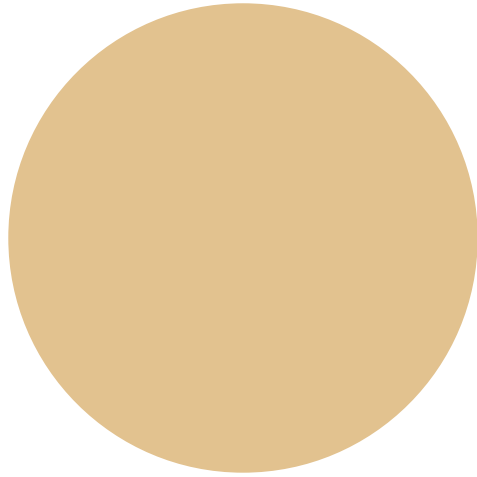
REFERENCIAS

PNUD (2020). *Informe sobre desarrollo humano 2020: nota informativa sobre el Estado Plurinacional de Bolivia*. Disponible en: https://hdr.undp.org/sites/all/themes/hdr_theme/country-notes/es/BOL.pdf

Bott, S., Guedes, A., Ruiz-Celis, A. P., & Mendoza, J. A. (2021). La violencia por parte de la pareja íntima en las Américas: una revisión sistemática y reanálisis de las estimaciones nacionales de prevalencia. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 45, e34. Disponible en: <https://iris.paho.org/handle/10665.2/53351>

Instituto Nacional de Estadísticas & Cooperación Alemana GiZ (2017). *Encuesta de prevalencia y características de la violencia contra las mujeres (EPCVcM)*. La Paz. Disponible en: <https://oig.cepal.org/es/documentos/encuesta-prevalencia-caracteristicas-la-violencia-mujeres-2016>

Coordinadora de la Mujer (2010). *Informe Bolivia 2010 Derechos Humanos de las Mujeres y Justicia de Género*. La Paz. Disponible en: <http://www.coordinadoradelamujer.org.bo/web/index.php/publicaciones/1?PageNum=2>



IMAGES International
Men and Gender
Equality Survey